

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

MEDALLAS ECONÓMICAS



SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Brújula de maridos, por Angel R. Chaves.—Asunto nuevo, por Vital Aza.—Seguidillas alemanas, por Eduardo de Palacio.—Pasiones, por Manuel Matoses.—La buena muchacha, por José Estremera.—A una tuerta presumida, por Juan Pérez Zúñiga.—Miniatura, por Sinesio Delgado.—Una carta, por Julio Ruiz.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.
GRABADOS: Medallas económicas.—La osadía castigada.—Anuncios, por Cilla.



El gobernador de Madrid, que es un ángel, ha iniciado aquí una idea generosa: la de crear asilos donde encuentren comida, cama y reposo los pobres de solemnidad.

Muchas personas filantrópicas han secundado el proyecto del señor Aguilera, y hoy puede decirse que nadie se queda en Madrid sin el necesario alimento.

El que ayer imploraba la caridad pública por calles y plazas, tiene hoy comida caliente y ropa de abrigo.

Para aumentar los recursos se proyecta una *kermesse* que ha de producir excelentes resultados. Los mendigos están, pues, de enhorabuena.

En cambio, pronto quedarán en la calle muchos funcionarios públicos, víctimas del furor económico que hoy embarga á nuestros gobernantes.

Mientras á los pobres de oficio se les busca casa espaciosa y calzoncillos decentes con que cubrir sus carnes, á los empleados del gobierno se les condena á ayuno perpetuo.

Pronto empezarán las cesantías; cada ministro se propone introducir rebajas de consideración en su presupuesto, y los celosos funcionarios Grasilla, Balduque, Mamotreto y otros muchos dejarán de percibir los haberes que por clasificación les corresponden.

¿Qué va á ser de tantas señoritas elegantes que se nutrían con el jugo del Erario español? ¿Cómo pasarán el resto de sus días tantos caballeros inútiles, acostumbrados á las comodidades de la oficina y á las lisonjas de escribientes y ordenanzas?

Cada vez que leo una de esas noticias referentes á las supresiones que trata de hacer el ministro, me acuerdo de D. Baltasar, un jefe que tuve en Gobernación, padre de dos hijas casaderas y de una fealdad estrepitosa. Estaban abonadas al Español (turno gratis) y se daban la misma importancia que si fueran princesas. Siempre que tenían convidados, se llevaban á un portero de la oficina, que había sido ayuda de cámara de un personaje, y le ponían un frac viejo de D. Baltasar, para que sirviera á la mesa.

Todo el empeño de la familia de D. Baltasar estribaba en aparecer elegante; de suerte que el pobre señor se gastaba el sueldo en trapos para las niñas. Yo no sé cómo se las arreglaba D. Baltasar, pero el caso era que jamás estuvo cesante, y más de una vez me dijo en la oficina:

—A mí no hay quien me eche, porque tengo muy buenas relaciones. ¿Ve usted este salchichón? Pues es un regalo de la señora del jefe para mis niñas. Me lo ha traído esta mañana el ministro dentro de la cartera.

Y era cierto: las niñas de D. Baltasar se daban tal maña que dos días antes de hacer ministro á un personaje ya ellas se trataban con la ministra futura y le habían regalado una toquilla de pelo de cabra, ú otro cualquier objeto de confección casera. Después le decían:

—Ya sabe usted que papá es funcionario público, y todos los ministros le han respetado por sus dotes de ilustración y de honradez. Ha podido traerse á casa unos candelabros muy hermosos que tiene en su despacho de la oficina, y jamás lo ha hecho. Sabe que somos

ciegas por los azucarillos, y no hemos podido conseguir que nos traiga uno siquiera, en el bolsillo del gabán, como hacen muchos.

La esposa del ministro les promete recomendar con todo empeño al funcionario íntegro, y cumple su palabra; de todo lo cual resulta que D. Baltasar viene cobrando del presupuesto desde que se casó, porque ya, en vida de su señora, ésta se las arreglaba de manera que no había ministro que se le resistiese.

Pero ahora va á haber supresiones importantes, y es posible que caiga D. Baltasar y otros muchos. Yo, en medio de todo, me alegro, porque es hombre de muy malas formas y trata á los subalternos con un rigor excesivo. Á mí me había puesto la proa, como suele decirse, porque me negué á escribir autoridad «con hache.»

—No, señor; no la pongo —dije yo.

—Pues yo lo mando—replicó él.

—Pues me resisto.

—Yo soy el jefe y puedo disponer de todas las haches que quiera.

D. Baltasar salió furioso del despacho y fué á quejarse al director general. Éste me llamó para decirme:

—Sepa usted que yo no consiento actos de rebeldía en mis subordinados.

—Con permiso de usía ilustrísima, «autoridad» se escribe sin «hache.»

—Es que usted ignora que nuestro partido ha acordado ponerla.

—En ese caso...

—Sí, señor; ha sido un acuerdo que figura en nuestro programa político.

Y efectivamente, el director lo ponía todo con hache, hasta «melocotón.»

Cuando D. Baltasar se vea despojado de su jefatura, no va á poder vivir.

Él estaba acostumbrado á tomar café en la oficina, á leer de balde los periódicos y á asistir á las recepciones de palacio. Sus hijas entraban con billetes de favor en la iglesia de San Francisco el Grande cuando había alguna solemnidad religiosa, en el Museo de Pinturas, en la Casa de Campo y en todos los sitios, en fin, pertenecientes al gobierno ó á la casa real. Adonde quiera que fuesen, lo primero que hacían era decir que su papá desempeñaba un alto puesto público; pero en cuanto supriman á D. Baltasar va á sucederles lo que á la señora de Merluzón, que mientras fué subsecretaria puede decirse que vivía dentro del coche de su marido, y ahora se va á patita á las ventas del Espíritu Santo todas las tardes, para introducir de mañute una botella de aceite ó medio kilo de lomo.

Para los que queden cesantes á causa de las economías no habrá asilos benéficos; éstos se han creado para los pobres vulgares exclusivamente, pues no estaría bien que un ilustrísimo señor, ex-jefe de administración civil, se presentase mañana á pedir un plato de menestra.

Está visto que la felicidad dura muy poco en este bajo mundo, y que los hombres de Estado nos tiran á degüello.

Los que no tenemos fincas rústicas, ni consolidado, ni acciones de ferrocarriles, ni *cubas* estamos en vísperas de perecer por inanición. Antes aún había el recurso de buscar un destino en los ministerios; ahora los ministros contestan que no tienen vacantes y que van á suprimir la mitad de las plazas; de modo que el porvenir de la clase media se pone cada día más oscuro.

Para remediar las deficiencias que ha de producir la falta de personal en las oficinas, los ministros piensan imponer á los pocos empleados que queden ciertas obligaciones que antes no tenían.

Por ejemplo, los jefes de negociado tendrán que cuidar de los expedientes y de las chimeneas; los auxiliares pondrán en limpio las comunicaciones y limpiarán además los cristales, barrerán la oficina é irán á casa de los ministros, por riguroso turno, á limpiarles las botas y cortarles los callos. En cada ministerio quedarán solamente dos hujieres, con la obligación de recibir á los diputados y lavar la ropa de los consejeros responsables.

En fin, á Gamazo se le ha metido en la cabeza que ha de salvar al país, y ya verán ustedes cómo lo salva.

Lo que tiene es que por un lado salva al país y por otro nos parte por el eje.

Y siempre hay compensación.

LUIS TABOADA.

(Prohibida la reproducción.)



BRÚJULA DE MARIDOS

Que de tales cabelleras
hay pocos maridos calvos.
(QUEVEDO.)

«De tu epístola colijo
que te me casas, Inés.
¿Qué quieres que yo te diga
sino que al fin haces bien?
Das en pensar que tal nueva
ha de enojarme. ¿Por qué,
cuando tú con ello ganas
y yo nada he de perder?
Virtudes de tu futuro
no me encarezcas, pardiez,
que si él contigo se casa,
yo por santo le daré.
Que es sabido que en el cielo
tienen su puesto también
ciertos bienaventurados
á que yo nunca envidié.
¿Que con mi amistad te siga
honrando? Difícil es
honrarte; mas si con ello
te honras tú, yo te honraré.
Y con eso tu marido
me tendrá que agradecer
que haga yo mujer honrada
de la que nunca lo fué.
¿Un rizo de tus cabellos
que me diste cierta vez
me demandas y me adviertes
que devolvértele es ley?
Como todos los galanes
á que hiciste igual merced
tus cabellos te devuelvan,
buen moño puedes tener.
De mí te digo que nunca
en péllilos me paré,
y no guardo más los tuyos
que los que hallo en un pastel.
En trueque voy á mostrarte
si es mucha mi esplendidez
no pidiéndote me vuelvas
los ducados que gasté,
aún más que en agasajarte,
en domar la rigidez
de tu respetable tía,
de que Dios me guarde amén,
y que ya sabes que, siendo
serpiente de cascabel,
no se amansa por dormida
hasta después de comer.

Con esto más no te canso;
recibe mi parabién,
que no extendo á tu futuro
por no parecer cruel.
Sin embargo, como aspiro
su amistad á merecer,
pues siendo ya cosa tuya
le miro con interés,
dile que si en un apuro
estima mi pequeñez,
en lo que sabes que valgo
con gusto le ayudaré.
Dios querrá otorgaros prole
tan larga como á Noé,
que el pandero se halla en manos
de quien lo sabe tañer.
Y de juro vuestros hijos,
al igual de los de aquél,
podrán al cabo cabeza
de razas distintas ser.
Adiós, y no para siempre.
De esta tu casa y á diez
de este mes que va corrido,
tal vez tu boda al saber.»
Estas letras, dirigidas
por un soltero de bien
á una dama que aspiraba
á salir de doncellez,
por no sé qué trabacuenta
fueron á dar en poder
del que á ser dispuesto estaba
maridillo moscatel.
Y aunque no dejó el cuitado
ni sílaba por leer
y hubo lo de «¡Me engañabas!
¡Pérfida! ¡Traidora! ¡Infiel!»
como al fin sucede siempre
lo que debe suceder,
cesaron al fin las dudas,
volvió á su pecho la fe,
y al cumplirse la semana,
de un sacerdote á los pies,
satisfecho recibía
á la dama por mujer.
Y ¿fué feliz?... El dudar lo
sólo fuera avilantez.
En este mundo es dichoso
todo el que lo quiere ser.

ÁNGEL R. CHAVES.

ASUNTO NUEVO

Mi amigo Pepe López,
jóven simpático,
con puntas y ribetes
de autor dramático,
cifra sus ilusiones,
sus ideales,
en encontrar ideas
originales.
Y, es claro, ¡no parecen!
¡Pobre Pepito!
El *Nihil novum sub sole*
le tiene frito.
Por eso no se lanza;
porque aún no ha dado
con una idea que otro
no haya tratado.
Lo nuevo le seduce.
Su gusto apruebo.
Todos, como él, andamos
tras de lo nuevo.
Pero ¡ay! que, por desdicha,
nadie halla el modo
de tratar un asunto
nuevo del todo.
Mas no desesperamos
hasta ese punto...
Lo nuevo está en la forma,
no en el asunto.
¿Pues así que cualquiera
dice hoy en día:
«Ahí va una idea virgen!»
¡Qué tontería!
Mas ¡nada! don Pepito
no se conforma.

Él quiere asuntos nuevos,
con nueva forma.
Según su juicio, todos
los escritores
somos unos serviles
imitadores.
Poetas, dramaturgos
y novelistas,
todos somos plagiarios
y rapsodistas.
Y se pasa la vida
¡pobre Pepito!
renegando de todo
cuanto se ha escrito.
—
Ayer vino á mi casa;
me halló escribiendo,
y me dijo:—¿Qué te haces?
—Ya lo estás viendo.
—¿Una comedia?
—¡Justo!
—¿Cómica?
—¡Seria!
Como que en ella trato
de una materia
de una importancia suma
que nadie sabe.
—¡Caramba! ¿Tiene tesis?
—¡Tesis muy grave!
Es muy nuevo el asunto.
—¿Nuevo? ¡Inocente!
—Pues, sí señor, es nuevo
completamente.

—¡No lo creol De fijo
que, aunque lo ignores,
tendrá reminiscencias
de otros autores.
—¡Te digo que hasta ahora
nadie ha tocado
este asunto!
—¡Me tienes
preocupado!

—¡Lo dichol
—¿De qué tratas?
Tengo impaciencia...
—Pues trato: *De los gustos
y su influencia.*
—¿Y que eso es nuevo dices?
—¡Y lo repito!
¡Como que sobre gustos
no hay nada escrito!...

VITAL AZA.

SEGUIDILLAS ALEMANAS

El libreto de Wagner
de la obra nueva:
*Los Maestros cantores
de Nuremberga,*
Y todos ellos
de diversos oficios
y *compañeros.*
Hay un Sachs de obra prima,
una muchacha
que entregará su padre
al que más valga
Entre cantores,
en un concurso llano
de *morfones.*
Otro de los que cantan
es jabonero,
hay otro de la curia
y otro sereno.
Y fabricantes,
peletero, droguero,
platero y sastre.

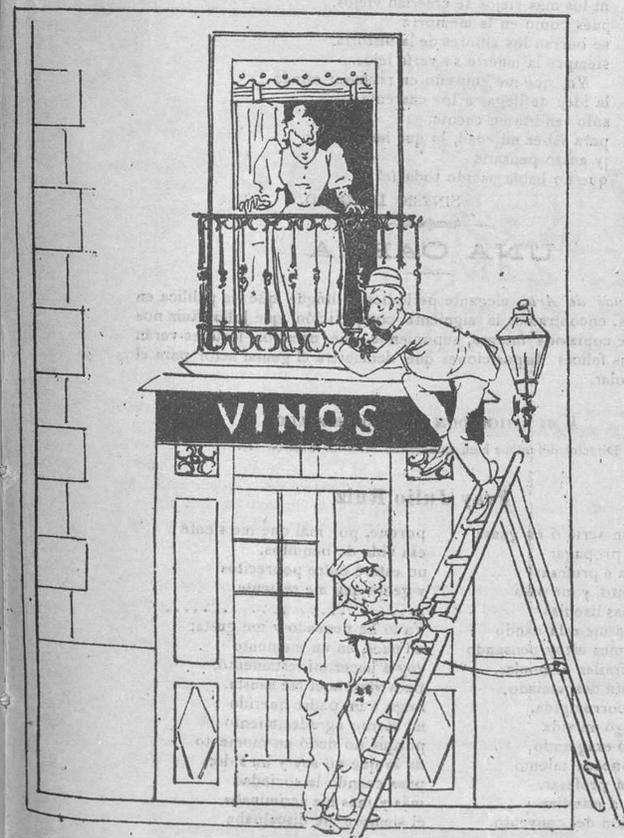
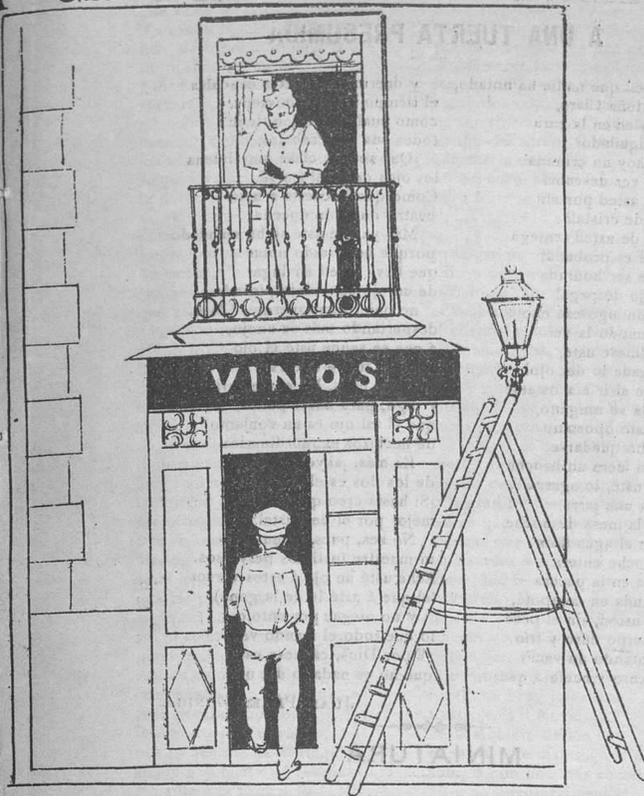
Y un joven de los años
del feudalismo
que viene á tomar parte...
en el *conflicto.*
Y es el que logra
llevarse á la muchacha...
propiciatoria.
¿Si interesa? ¡Canario!
¡Pues ya lo creol
Resulta algo cargada
de *nurembergo.*
«Pero en el fondo
es obra que se puede
dormir de un sorbo.»
Esto me aseguraba
un dulce amigo,
que dice que lo dice,
pero de oído.
Que ya quisieran
vivir nuestros maestros
en Nuremberga.

EDUARDO DE PALACIO.

PASIONES

¡Ya brotan! ¡ya brotan! como habrán podido ustedes observar.
La naturaleza se siente madre y se dispone á darnos pruebas
nuevas de su fecundidad. Pueden ustedes cuando gusten avisar al
comadrón.
La savia verifica su ascensión y la sangre también. No ha podido
caer en mejor época las elecciones de diputados y senadores y las
próximas de gente concejal. Todos sentimos hervir en el pecho el
amor patrio, aunque algunos no se cuidan de despumar el puchero
y les da el hervor por cogérlo primero que enciendan á mano.
Los árboles comienzan á brotar y algunos individuos también,
sobre todo los juanetudos. Este mes es el agosto de los callistas y
pedicuros; todo el día se le pasan de rodillas ante sus clientes.
Las capas sociales van desapareciendo, unas á impulso de los ra-
teros, es decir, á mano airada, otras porque ya van estorbando y ti-
ran al *Monte*, como las cabras.
Las pasiones brotan como queda dicho.
El amor es la pasión que más fermenta en esta época.
Todo sonríe, como dicen los chicos que han leído, y no hay cora-
zón que no se sienta henchido de gozo y dispuesto á amar.
Así es que unos toman estado, es decir, adquieren mujer por los
trámites debidos, y otros la toman al natural, ahorrándose expedien-
tes, trámites y dinero.
Los noticieros de periódico se ven y se desean estos días para
llevar con exactitud la estadística de los que se emparejan, y van de
casa en casa como si fueran los encargados de formar la matrícula
parroquial, preguntando si la niña se casa y hacia cuándo y contra
quién.
Con esto parodian al ministro de la Gobernación, porque éste en-
casilla diputados y ellos encasillan matrimonios.
A veces resulta que un matrimonio encasillado se queda fuera y
tienen que tacharle, pues sucede que llegan á recoger noticias.
—¿Y Conchita?
—¡Ay!—suspira la mamá.
—¿Cómo! ¿Ocurre algo?
—¡Vaya usted á saber lo que ocurrirá!
—¿Pero no estaba *para casarse*?
—*Para* eso estaba; pero...
—¡Acabe usted pronto!
—Salió anteayer á misa y aún no ha vuelto.
—¿Y qué ha sido de ella?
—Ahí dejó una carta diciendo que á nadie se culpe de su suerte.
—¿Y qué más?
—Que ha tomado el tren de Andalucía.
—¿Sola?
—No, con Ricardo.
—¡Qué demontre de chical! ¡Ella que parecía tan rectal!
—Pues por eso—interrumpe el padre compungido,—entre dos
puntos, la línea recta es la más corta.
—¡Vaya! ¡No se aflijan ustedes!
—¿Cómo no? No sentimos que Ricardo se la haya llevado; pero
¿y si la devuelve?...

LA OSADÍA CASTIGADA



También brotan en esta época los humores poéticos, es decir, un herpetismo literario del que se libra muy poca gente.

Algunos se rascan hasta hacerse sangre; ¡qué de sonetos *al sol!* ¡qué de cantos *á la luna!*

El día 16 del próximo hay eclipse total de sol; pero... ¡ni por esas! ó precisamente *por esas* los poetas le seguirán lira en mano y atribuirán el eclipse á desdenes de Diana ó á falta de ropa para presentarse á las gentes.

También abundarán las odas *A ella*, que son odas parecidas á los trajes de las tiendas de ropas hechas, porque sirven para todos los cuerpos. ¿A qué mujer no le sienta bien una de esas odas? ¿Qué mujer no es *ella* para alguien?

Con motivo de este prurito poético, los periódicos semanales se ven asediados de pretendientes á la publicidad. Todos los que de noche *ponen* versos, á la mañana siguiente los envían á una redacción con dos letritas «á ver si sirve eso,» y unas iniciales ó un anagrama en el sitio de la firma.

¡Y qué anagramas se ven! Pero no hablemos mal de los anagramas, porque son una prueba del rubor de los seres poéticos.

Hacen versos y se tapan la cara. Del mal, el menos.

Tampoco hablemos mal de los que envían esas cosas por el correo. No nos oponemos á que suba la renta, que buena falta hace. Otra prueba de la fermentación de las pasiones la ofrece la estadística de los suicidios.

Se ha observado que en primavera se suicida mas gente.

Y es que aquí vivimos en un error acerca de las causas del suicidio. Generalmente se cree que el suicidio es la consecuencia de la desgracia, cuando en muchos casos reconoce por origen la felicidad.

Cuando una persona es completamente feliz es cuando se le ocurre pensar en la muerte y en el temor de perder la felicidad.

Parece, pues, lógico que un hombre rodeado de flores, de botellas de Jerez y de billetes de Banco se quite de enmedio.

Y es enteramente ridículo que un hombre entregado al garbanzo y á las espinacas piense en el suicidio.

Por lo menos hasta convencerse de que en este mundo todos son espinacas y garbanzos, es decir, de que «*no hay más, Lisardo.*»

Pero este año serán menos los suicidas por falta de medios.

El gobierno ha estancado las cerillas, dificultando el suicidio por medios tóxicos.

No se piden cerillas para comérselas, como se pide candela en la calle para encender el cigarro.

Es decir, que ésta es la única ventaja que nos ofrece el monopolio.

Aunque, á decir verdad, yo hubiera preferido que estancaran las facas y los revólvers y dejaran en paz las cerillas.

Pero ya se sabe que aquí todo lo hacen al revés los gobiernos.

Dicho sea sin pasión.

M. MATOSES.

LA BUENA MUCHACHA

—Dame un besito, niña.
—No puedo, niño.
—Pues te pido una prueba de tu cariño;
¿es que verme esta tarde triste prefieres?
¿Es que me has olvidado?
¿Ya no me quieres?
—Te quiero, pero mucho.
—Pues dame el beso.
—¡Pídeme lo que quieras... pero no eso!
—Pero ¡qué tontería!
Si hoy hace un año que me diste el primero bajo el castaño cuyas hojas un toldo dan á la fuente...
¿No te acuerdas? ¡Ingrata!
—Perfectamente.
—¿No sabes que otro beso me diste el día que fuimos á la aldea de romería, y otro cuando en los toros de San Macario, y otro cuando las fiestas del centenario, y otro cuando los fuegos de San Vicente?
¿No te acuerdas, muchacha?
—Perfectamente.
—Pues hoy, para mostrarte

tan melindrosa, no hay razón.
—Una tengo muy poderosa.
—Dímela, si es que quieres que me convenza.
—Anda, dímelo, tonta!
—Me da vergüenza.
—Pues tienes que decirlo.
—¡Quiá! No lo esperes.
—¡Lo ves, descastadota, ya no me quieres!
—Lo diré, que te pones lo más pesado...
—¿Y qué es?
—Que esta mañana me he confesado.
Y al confesor le he dicho que te di un beso.
—¿Y qué te ha dicho el padre?
—Que está mal eso.
Que tiene que ir á cargo de mi conciencia...
Y me ha echado tres salves de penitencia.
Como el cura asegura que eso es pecado y esta mañana mismo me he confesado...
Yo te daría el beso de buena gana; pero habrá que dejarlo para mañana.

JOSÉ ESTREMEIRA.

Á UNA TUERTA PRESUMIDA

¿Cree usted que nadie ha notado, mi señora doña Clara, que tiene usted en la cara un ojo desalquilado?

¿Conque soy un criminal porque una vez descubrí que andaba usted por ahí con un ojo de cristal?

¡Si nadie de usted reniega! ¡Si su virtud es probada!

¡Si se puede ser honrada y usar un ojo de pega!

¿A qué conmigo ese enojo si todo el mundo la ve?

¡Señora, cálmese usted, que no es nada lo del ojo!

Ya sé que al ir á acostarse, cuando no la ve ninguno, considera usted oportuno sin el estorbo quedarse,

y como si fuera un broche se lo quita usted, lo agarra y lo deja en una jarra que hay en la mesa de noche.

El ojo en el agua flota y pasa la noche entera como el pez en la pecera ó como guinda en compota, mientras usted, sin el peso de aquel cuerpo duro y frío, queda ostentando un vacío que está oscuro y huele á queso,

y duerme usted entre cendales el tiempo que la conviene, como cualquiera que tiene todos sus ojos cabales.

¿Que son de clase muy buena los ojos de usted? Lo sé. Como que le cuesta á usted cuatro duros la docena.

Mas ya que usted se ha enfadado porque he podido notar que lleva usted en lugar de un ojo un vidrio pintado, no quiero exponerme, Clara, despertando más su enojo, á que se saque usted el ojo y me lo tire á la cara.

Dejo, pues, los comentarios y digo, para hacer punto, que el tal ojo es un conjunto de hechizos extraordinarios.

Es más, ¡si yo no sé cuál de los dos es el de usted! ¡Si hasta creo que usted ve mejor por el de cristal!

No sea, pues, inhumana ni muestre instintos perversos. Eche usted un ojo á estos versos (el que á usted le de la gana),

y no niegue por antojo lo que todo el mundo ve...

¡Y por Dios, cálmese usted, que no es nada lo del ojo!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

MINIATURA

La medida del tiempo nos depara penas, ansias, disgustos, desengaños... en fin, nos sale cara.

¡Bien nos ha fastidiado el que inventara la tontería de contar los años!

Porque, sin ella, nadie viviría en perpetua agonía; ni los más viejos se crearían viejos, pues como en la memoria se borran los albores de la historia, siempre la muerte se veía lejos.

Yo, que me empeño en rechazar airado la idea de llegar á los cuarenta, sólo tendría en cuenta, para saber mi edad, lo que he gozado; ¡y acaso pensaría que no había nacido todavía!

SINESIO DELGADO.

UNA CARTA

En *El Mundo del Arte*, elegante periódico bilingüe que se publica en Buenos Aires, encontramos la siguiente composición que Julio Ruiz nos dedica, y que copiamos íntegra, suponiendo que nuestros lectores verán con gusto las felices disposiciones que demuestra el genial actor para el género epistolar.

Ahí va:

Á MI AMIGO DON SINESIO DELGADO

Director del nunca bien ponderado MADRID CÓMICO (1).

Fray Julio Ruiz

No sé si en serio ó en guasa han querido propagar el que yo iba á profesar en un convento, y me pasa con todas esas lisonjas que la prensa me está dando que hace un mes estoy pensando si irme con frailes ó monjas. El mundo está desquiciado, la sociedad corrompida, y ya que juzgó mi vida con un juicio exagerado, y hoy me concedé talento porque voy á profesar, ó lo dicen... á estudiar voy la cuestión del convento,

porque, por mal que me sienta esa vida de benditos, no estaré entre pobrecitos y gente que me reviente.

.....
Ya lo he pensado y me gusta; así pues, en un momento voy á hacer mi testamento, pues vivir aquí me asusta. Lego á mi padre querido mi eterno agradecimiento porque no dudó un momento de lo que yo soy y he sido; pues cuando la sociedad más y más me acriminaba, él siempre me disculpaba

(1) Muchísimas gracias.

con «son cosas de la edad.»
Y cuando la edad temprana
hizo de aquel niño un hombre
de posición y de nombre
ganado sin pompa vana,
sin farsas, en noble lidia,
mi pobre padre exclamaba
cuando yo me disgustaba:
«No hagas caso, que es envidia.»
Lego á mi hermana del alma
la paciencia que he tenido
en este mundo... querido
para que viva con calma.
Lego á mi hermano un idilio
de cariño... y el tambor
(supuesto que es profesor)
que yo tocaba en *Chichilio*.
Lego con gusto además
á don Bonifacio Eslava
las coplas que le cantaba
por delante y por detrás,
cuando entre aplauso y chicheos
estrené en tiempo bendito,
en su teatro, el juguete
denominado «Los Feos».
Lego mi agradecimiento
también á cuantos autores
me otorgaron sus favores
con su laudable talento.
Mi ropa... no soy tacaño,
se la lego al prestamista
que me prestaba á la vista
siempre, en la calle del Baño.
Iré al claustro con lo puesto:
¡para qué quiero más traje!
Ahí os dejo mi equipaje
(empeñado por supuesto).
A la prensa madrileña
le lego cuanto he valido,
por lo que me ha distinguido
siempre al hacer mi reseña.
No sólo á la madrileña
le lego mi ofrenda sola,
sino á la prensa española
y también á la porteña.
A los actores del día
lego mi reputación
y el resto de inspiración
que me queda todavía.
También dejo otro legado

á los empresarios fieles
que he tenido: mis papeles,
por lo bien que me han pagado.
A mis acreedores... nada
les lego... pues ya bastantes
recuerdos tenían antes
de ser yo fraile en Granada.
Venga el barbero al momento,
hágame la coronilla.
Adiós, coronada villa.
Julio Ruiz se va al convento.
.....
¡¡¡Válgame mil crucifijos!!!
¡Si no puedo profesar!
¿Cómo se van á educar,
si yo profeso, mis hijos?
¿Pidiendo limosna? No.
¡Válgame Dios, y qué apuro!...
¡Cualquiera les daba un duro
al ver que soy fraile yo!
No puede ser, y además,
son todos tan pequeñitos...
¡El mayor de mis niños
tendrá siete años lo más!
Yo las cuestiones sucintas
con gran rapidez afronto...
Ya sé qué hacer: por el pronto,
esperar que entren en quintas;
va á tardar mucho, es muy cierto;
pero ¿qué le voy á hacer?
¡Yo creo que es mi deber
dejarles camino abierto!
Luego, yo en Castrojeriz
puedo ser, si se me antoja,
el padre Fray Julio Alforja,
igual que Fray Julio Ruiz.
Castrojeriz ó Novelda,
en cualquiera de los dos
pueblos, que disponga Dios;
sólo, ó con dos más en celda.
Hoy no puedo tal deslíz
cometer por mis pequeños;
lo repito, son los sueños
del fraile Fray Julio Ruiz.
Conque cese ya ese afán
que tenéis de hablar de mí,
pues como vivió hasta aquí,
vivirá siempre don Juan.

JULIO RUIZ.



En un cartel de los que anuncian la inauguración de la temporada en uno de los Circos, no sé en cuál, he leído que la empresa «ha contratado varias estrellas, la que menos de las cuales cobrará siete mil pesetas al mes.»

¡Qué diablo! ¡No me parecen caras!
Yo creí que costaba más el alumbrado del universo. Y ahora resulta que se puede tener en casa el lucero de la mañana por treinta mil reales.

Ya sabrán ustedes que después de muchas peripecias y de algunos meses de cautiverio, de los que parece se usan todavía para los españoles á fines del siglo XIX, los marineros del *Icod* están en libertad y sanos y salvos.

Pero lean ustedes la siguiente coletilla:
«Además los árabes exigen que España, ampare los derechos que dicen les asisten.»
¡Además!
¿Á que ahora vamos á tener que nombrar una comisión que visite á los moros y les dé las gracias encima?

Leo en un telegrama:
«En una casa habitada por varias familias de gitanos se trabó anoche, por una cuestión baladí, una verdadera batalla campal.»

¿Campal en una casa?
Mire usted que me parece que es imposible eso.
Ó no sería verdaderamente campal la batalla.

¡Otro cajero fugado!
Sigue la desgracia en auge
de los que tienen dinero
metido en alguna parte.

En el Parlamento francés han llegado al delirio. Antes de ayer un diputado salió iracundo del salón de sesiones diciendo majestuosamente á los ministros:

—¡Sois un montón de crapulosos!
Aquí cualquier guasón de la tribuna le hubiera echado á perder el brillante apóstrofe contestando en seguida:
—¡Vaya usted con Dios, título!

Por demasiado soso
el amor sin batallas me revienta;
que el amor, como el mar, es más hermoso
en días de tormenta.

¿Qué te ha dicho el cura, niña?
¿Que un beso lleva al infierno?
¡Pues anda, vé y díle al cura
que por allá nos veremos.

EMILIO GABÁS.

Libros:

Con el título de *El Folletín* ha empezado á publicarse un diario destinado á alcanzar gran aceptación. Por solo una peseta al mes recibirán los suscritores todos los días cuatro folletines distintos. El primer número contiene las primeras entregas de las obras siguientes: *Las mujeres todavía*, de Alfonso Karr, *Amoury*, de Alejandro Dumas, *Los pequeños poemas*, de Campoamor, y *El lirio en el valle*, de Balzac.

Triple alianza, zarzuela en un acto, original de nuestro colaborador José Jackson, música del maestro Caballero, estrenada recientemente con gran éxito en el Teatro Eslava, donde sigue representándose.

Palotes, colección de interesantes y bien narrados cuentos de D. Luis Gabaldón y D. Angel Blanco. Precio 2 pesetas.

La mano del almirante, juguete cómico en un acto y en prosa, de D. Eduardo de C. Bonet y D. Pascual Montagut, estrenado con gran aplauso en el Teatro Ruzafa de Valencia.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Bleu.—Sí, le habrán gustado á usted *Los maestros cantores*, pero no es cosa de decirlo en un soneto... comiéndose sílabas.

Graco.—Los cantares teatrales no están mal, pero dicen lo que ha dicho todo el mundo desde el 40 acá.

Nizpipec.—Eso de las décimas disparatadas también está mandado recoger hace muchos años. Y el cuento baturro de la acera de enfrente lo saben hasta los niños de la Bosnia y la Herzegovina.

Cabo de cuartel.—Peca de inocente hasta donde se puede pecar de eso.

Correoso.—Medianillo es el romancillo, *per se* y *per accidens*.

Guajiro.—¡Demontre! Ese finalito es una atrocidad. ¡Y en plena cuaresma!

Ruma Ponor.—Una por *fas* y otra por *nefas*, no puedo publicar ninguna de las dos cosas. Pero se ve que usted no es del montón.

Sr. D. A. T. F.—También son medianos los epigramas y algunos versos no están bien medidos además.

K. Lepino.—No vale la pena el asunto.

Sr. D. C. H.—¡No, por Dios! Nada de letrillas. Esas cayeron en la tumba para no levantar cabeza hasta el día del juicio.

B. Nito.—También pasado de moda.

Curriqui.—No es lo malo hacer epigramas, sino forzar los versos y retorcer demasiado las frases para buscar el efecto... que resulta contraproducente.

Celso Marti.—Qué quiere usted, como aquello se acabó, por ahora al menos, y como no figuraban en la lista más que autores dramáticos conocidos...

Sr. D. A. S.—Empieza usted diciendo:

«Muere el pobre, muere el rico,
muere quien goza, quien pena,
quien tiene miedo, pereza,
horror, sentimiento y hastío...»

y muere también, á ese paso, la forma poética.

Cualquiera.—No son del todo agradables los asuntos. La composición de las hormigas es lástima que acabe en una moraleja tan vulgar. Porque la idea es graciosa.

Gil Blas.—Venga la firma.

Gado Mora.—Por el afán de hallar un efecto de sentimiento, le ha salido á usted la composición un poquito *cursi*.

L'homme de la montagne.—La vulgaridad es el peor defecto de los cantares... y de otras muchas cosas.

Quintillas.—No está mal versificado eso; algunos versos tienen vigor y valentía, pero queda muy oscura la idea, tal vez por la ampulosidad del lenguaje.

Madrid, 1893.—Establecimiento tipográfico de los Hijos de M. G. Hernández,
Libertad, 16 duplicado, bajo.—Teléfono 934.

ANUNCIOS



Si Jesús fué bautizado con las aguas del Jordán, fué porque tenían gotas de *Colonia Palomar*.

Fuencarral, 24.
Droguería y Perfumería.



Para huir del hastío los navegantes llevan fotografías interesantes.

Catálogo 50 céntimos en sellos, dirigidos á The Publishing Office.—Amsterdam.



—¿A qué sabe el néctar?
—¿A qué ha de saber si no es á *Cognac fino de Moguer?*

Sobrinos de Guinea, Carretas, 27.
Depósito de vinos, Arenal, 2.



—¡Qué hermosa es la catarata! Pero más hermosa fuera si, en vez del agua, cayera leche de *La Flor y Nata*.

Plaza de Celenque, 1.



Poner el pavimento de mosaico y las aceras de baldosas finas, decorar con preciosos azulejos de labores artísticas y adornar los salones con estatuas, es propio sólo de personas ricas y tarea muy fácil para *Escofet, Fortuny y Compañía*.
¡Visitad sus grandiosos almacenes!
Alcalá, 18 (Equitativa).



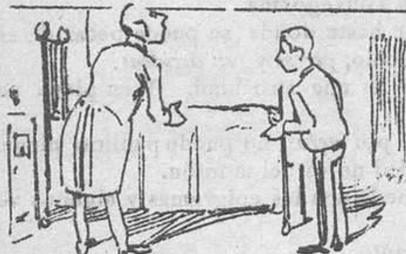
Mi pretensión hizo fiasco; no me quiere mi lucero porque no tengo sombrero de *M. García Carrasco*.

Carretas, 26.



Para valor probado *Diego Lafnez*, y para camisitas las de *Martínez*.

San Sebastian, 2.



Los colegios principales ponen, cuando son decentes, sus camas correspondientes á todos los colegiales. Y no las quiere ninguno si no proceden del *Bazar de la Plaza de la Cebada, número uno*.



Se ha logrado reponer de su enfermedad don *Casto* con Jerez á todo pasto, marca *Viuda Ruiz de Mier*.

E. Oliveres, Valverde, 8, pral. dra.



A lo mejor las muelas duelen de pronto, y el que no se las saca pasa por tonto.

Tirso Pérez.—Mayor, 73.



La hermosa mujer—del señor de Cruz—pretende poner—eléctrica luz,—y la instalación—de su camarín—se la encarga á don—*Manuel Florentín*.

Ballesta, 20.



Me ha dicho una costurera que en el mundo conocido no hay nada mejor cosido que un pantalón de *Pesquera*.

Magdalena, 20.



Saturnina, al ver un oso, exclamó:—¡Qué atrocidad! ¡Qué pelo! ¿Usará la *Quina* de casa de *Palomar*?

Fuencarral, 24.
Perfumería y Droguería.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑIA COLONIAL
TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA—MANZANARES

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO
PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO